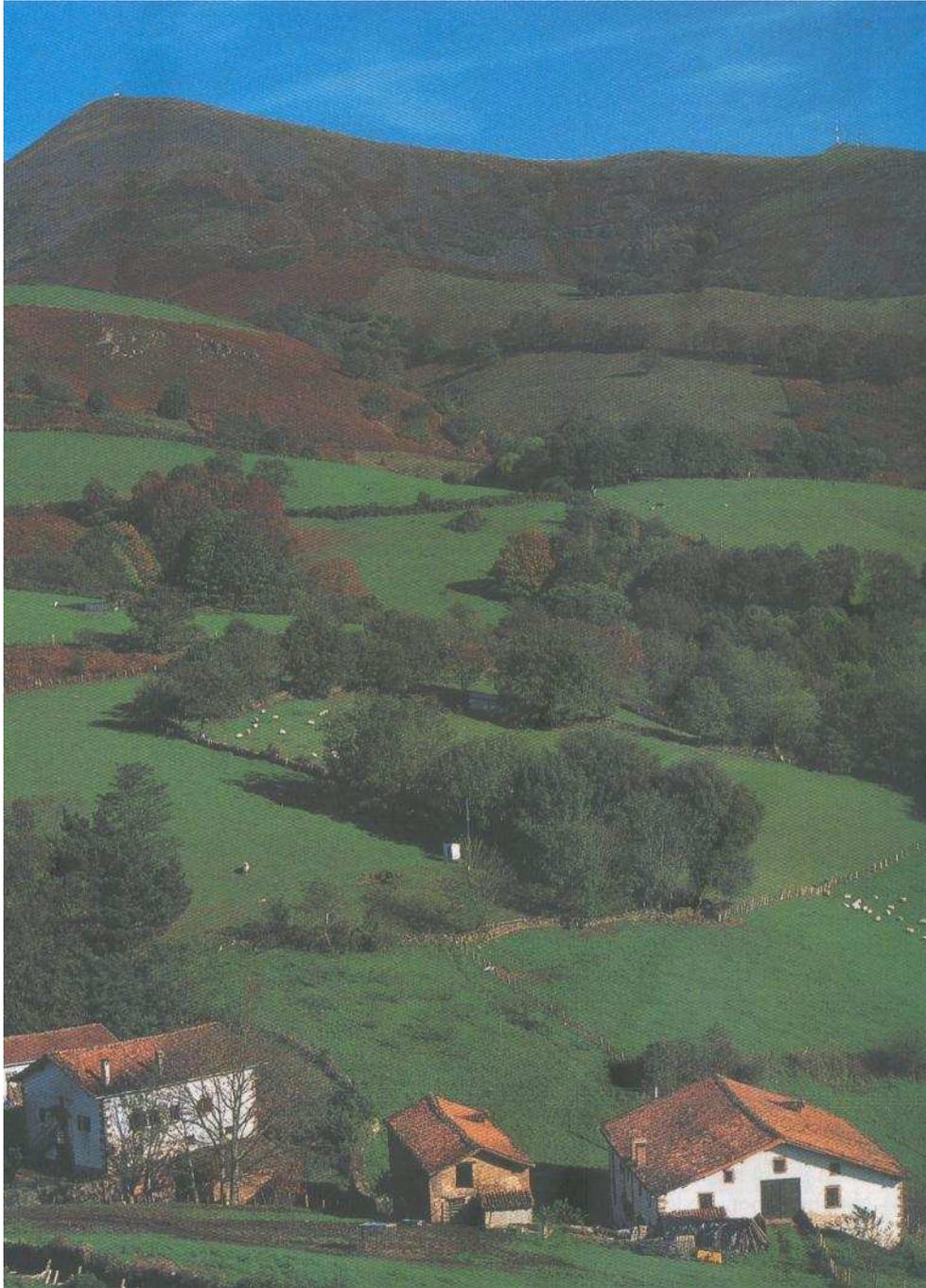


## FIN DE SEMANA EN VALLE DEL BAZTAN

### BASTA YA

Tres cosas te atrapan de inmediato cuando llegas al **Valle del Baztán**: el verde infinito de sus campos, la suavidad del clima y la relajación al desplazarte por sus sinuosas carreteras. En cualquier rincón que te detengas, la vista transmite sensación de bienestar y asombro.

Ese asombro desata unas ganas enormes de saber cómo este rincón del norte de Navarra, en el límite de la cordillera pirenaica, ha podido conservar su lozanía natural y alcanzar al mismo tiempo un envidiable nivel de vida. En fin, cómo se las ha ingeniado para unir el pasado esplendor que reflejan torres medievales, palacios renacentistas y caserones barrocos con una cotidianidad rural, que de tan plácida, podría ser el paradigma del "valle feliz".



Así, no se tarda en descubrir que la belleza del Baztán es fruto a partes iguales de la propia naturaleza y del esfuerzo de sus gentes. Las aguas del río y los hayedos en lo alto de los montes remiten a la naturaleza; pero las praderas y los pastizales son obra humana. Como también lo son las sólidas edificaciones y la armónica distribución de los quince pueblos del valle, desde el puerto de **Belate**, hasta el de **Otsondo** .

**Elizondo**, es un buen lugar para establecer el centro de operaciones, y, tras visitar el Ayuntamiento y el palacio de **Arizkunenea**, ir valle arriba. No es fácil escoger entre la amplia lista de lugares que merecen una visita y las actividades de ocio; pero el valle no es muy extenso, y organizándose bien, hay tiempo para todo.



Se puede escoger el poco conocido ramal del Camino de Santiago utilizado por los peregrinos que desembarcaban en el puerto de Bayona. Se puede hacer una excursión cultural por la arquitectura de los veinticuatro de cabo de armería que hay por el valle. Si lo que seduce es la historia, no pasaréis de visitar el monolito de Amaiur, erigido para conmemorar la última resistencia a la incorporación del reino de Navarra al de Castilla, en 1522.

Se puede seguir el rastro de los lugares donde nacieron ilustres baztaneses que se desperdigaron por las Indias, o se labraron fama y fortuna en la corte del Madrid de la Ilustración.

Echar una ojeada al barrio de **Bozate**, en **Arizkun**, donde sufrieron durante siglos un cerco discriminatorio.

O, acercarse a la frontera francesa, escenario de las epopeyas protagonizadas por los contrabandistas no hace mucho tiempo.

Se vaya por donde se vaya, los contrastes están garantizados, pues lo mismo se encuentra una fachada barroca, tan imponente como la del convento de franciscanas de Nuestra Señora de los Angeles, que se topa con casonas solariegas dedicadas aún a las labores agrícolas.

Alguna de ellas debió inspirar a Prosper Mérimée y Georges Bizet el personaje de José de Lizarrabengoa, de Elizondo, al que la gitana Carmen enloqueció de amor. El, como todos sus paisanos, se enorgullecía de la nobleza de su tierra, nobleza que plasman los símbolos del escudo del Baztán.

Los amantes del mantel no dejaron de regalarse los guisos de vacuno, cordero y pato, degustaran foie, confit, quesos y setas. Los golosos, no dejaron pasar el chocolate con

avellanas de Elizondo.

Las cuevas de **Urdax y Zugarramurdi**, abren de 10 a 19 horas. En las segundas, la tradición asegura que son el escenario de antiguos aquelarres. Como estamos en fechas adecuadas, los valientes pueden intentar quedarse tras el cierre y esperar a media noche.

**Por la vida, Ilis**